

El español en...

Japón



Por Víctor Ugarte Farrerons,
Instituto Cervantes de Tokio.

En el último trimestre de este año 2007, se iniciarán las clases de español en el Instituto Cervantes de Tokio.

Antecedentes y contexto cultural

Japón, con una superficie un 25% más pequeña que la de España, cuenta con casi 130 millones de habitantes. Esta gran densidad de población no le ha impedido convertirse en la segunda economía mundial y en uno de los países con mayor igualdad en cuanto a distribución de riqueza, mejores prestaciones sociales, contribución pública y privada a países menos desarrollados, mayor nivel cultural, número de lectores, número de visitantes de museos y exposiciones, entre otros datos significativos.

Japón ha sido un país tradicionalmente encerrado en sí mismo. Sin embargo, tras los años que han seguido al llamado estallido de la «burbuja económica», se han planteado de nuevo algunos valores sociales y culturales, tales como el papel de la mujer, el valor del trabajo, la obediencia ciega y la fidelidad a la empresa, así como la actitud hacia el exterior, que han hecho que Japón se empiece a desprender de la coraza que lo protegía de lo foráneo.

La imagen de España en Japón

Partimos de un panorama en el que España ha mirado por razones culturales e idiomáticas hacia el oeste. Nuestra presencia en Asia pasa por ser en algunos casos anecdótica. Sin embargo, el ya obvio crecimiento de la región, especialmente el chino, ha hecho que se hayan tomado medidas a la altura de las circunstancias. De soslayo, Japón ha salido beneficiado de este incremento de presencia institucional y cabe congratularse de ello. La inauguración del Instituto Cervantes en Pekín y las próximas en Tokio, Nueva Delhi, Seúl y Sídney son buena muestra de este esfuerzo sin precedentes. El nuevo centro del Instituto Cervantes en la capital nipona deberá marcar un antes y un después en las relaciones bilaterales hispano-japonesas.

El grado de conocimiento de España y su cultura en Japón está todavía muy lejos del de países como Italia, Francia, Gran Bretaña o Alemania. Sus centros culturales cuentan en algún caso con más de cien años y el peso económico y su presencia comercial está a años luz de la nuestra. Este primer paso, el de darnos a conocer, es una tarea en la que el nuevo centro del Instituto Cervantes en Tokio puede ayudar de forma importantísima.

La imagen que de los españoles tienen los japoneses dista mucho de la realidad. No hay más que leer las tristes conclusiones que a este respecto se alcanzan en el estudio *La imagen de España en Japón*¹: Una España rural en la que los toreros y futbolistas deambulan por campiñas y sembrados.

El interés que el español puede generar entre los japoneses se ve en estos momentos acrecentado gracias al incremento de la relación con Latinoa-

mérica; muy especialmente por la llegada de los llamados *nikkei*, japoneses de ultramar, procedentes en su mayoría de América Latina. Por otra parte, las relaciones económicas entre los países americanos de la cuenca del Pacífico y Japón han hecho que el español tenga una presencia mayor desde el este que desde el oeste.

Antecedentes

Los antecedentes de la presencia de España y del español en Japón nos remontan ineludiblemente a la llegada de Francisco Javier a Kagoshima en 1549. Sin embargo, es desalentador que 458 años más tarde esa gesta siga siendo todavía nuestro hito más importante en Japón y que gran parte de la contribución española posterior se limite en gran parte a la obra de sus herederos. Sin duda, esfuerzos como la participación española en la Exposición Universal de Aichi de 2005 han sido valiosos, aunque a menudo hay que seguir recurriendo al flamenco y al fútbol para que los ciudadanos japoneses nos ubiquen en el globo.

El español se empieza a impartir de forma oficial en el año 1897 tras la creación del Departamento de Español de la Universidad de Estudios Extranje-

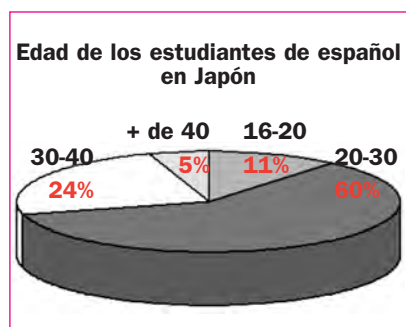


Maqueta del futuro Instituto Cervantes de Tokio.

ros de Tokio. En este primer momento el español estaba ligado a la labor evangelizadora de los religiosos españoles. Es el caso de la prestigiosa Universidad de Sofía, que hasta ahora ha acogido generosamente los exámenes para la obtención del DELE en Tokio.

Situación actual

Actualmente en Japón existen tres opciones principales para estudiar nuestra lengua: como primera lengua extranjera en la educación superior dentro de los departamentos de español de las universidades; como segunda lengua extranjera, ofrecida en distintas facultades y departamentos universitarios; y como lengua de estudio en alguna de las numerosas academias de idiomas y de los llamados «centros culturales».



Según se desprende del estudio *El mercado de la enseñanza del español en Japón*² de junio de 2005 elaborado por la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Tokio, en Japón se tiende a estudiar un segundo idioma extranjero después de haber aprendido inglés. Actualmente hay en Japón unas 650 universidades; de ellas, 216 ofertan cursos de español como asignatura optativa. En la *Enciclopedia del español en el mundo*³ hay datos similares en cuanto a número total de alumnos: 60 000 excluyendo a los estudiantes de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. En Japón, hay programas educativos en radio y televisión dedicados a la divulgación de la lengua española. Como referencia, los cursos de la cadena japonesa NHK editan 250 000 ejemplares de sus cursos de español.

Por otro lado, según datos del estudio de 2005, existen en Japón 382 institutos y 216 colegios de bachillerato que ofrecen cursos de 23 idiomas, además del inglés. El chino, francés, coreano y alemán son los idiomas que más se imparten en esos centros, y el español ocupa el quinto puesto (con presencia en un total de 84 institutos y colegios). Por tanto, son muchos y diversos los centros que imparten clases de español en Japón, de ahí la importancia de que un centro normativo como el Instituto Cervantes se convierta en la referencia académica indiscutible de la lengua española en ese país.

No podemos olvidar la reciente atracción por el fútbol de los japoneses, especialmente tras los mundiales organizados por Japón y Corea del Sur. Entre ellos, los niños, muy especialmente, ven el español como el idioma de sus ídolos. El hecho de que se considere a España una potencia mundial en ese ámbito implica que, por extensión, se valore nuestro país como una potencia económica y cultural. El flamenco, por otra parte, cuenta con miles de adeptos (en este caso casi todo mujeres) muchos de los cuales ven como una extensión lógica a su afición, el aprendizaje del español.

En el ámbito literario, en cambio, aún queda un largo camino por recorrer. Son muy pocos los autores españoles cuyas obras se traducen al japonés y, dado que Japón es el país del mundo donde más se lee, las editoriales españolas deberían tener en cuenta esos índices de lectura. Y es que, a pesar de que la literatura extranjera tiene un papel secundario en el país asiático, son muchos los autores hispanos que podrían hacerse un hueco en su mercado.

El gran número de estudiantes japoneses en España es claro testimonio del interés que nuestro idioma despierta entre los japoneses. Según datos de 2003 de la Asociación EDUESPAÑA, de los 175 000 estudiantes que asis-

ten anualmente a cursos de español en España el 7,9% procede de Japón, lo que representa unos 13 800 alumnos. Esa cifra convierte al país asiático en el cuarto mercado mundial tras la Unión Europea (60%), Estados Unidos y Canadá (15%).

En cuanto a los exámenes del Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE) comenzaron a realizarse en Japón en 1990. La cifra de matriculados oscila, en función del año, entre 250 y 600 estudiantes anuales.

Con esos datos de referencia, algunos han opinado que la oferta del español en Japón ya estaba cubierta. Ello equivale a comparar un centro del Instituto Cervantes con una academia de idiomas cuyo único fin es tener una clientela con la que obtener rentabilidad a corto plazo. Naturalmente, la enseñanza del español y de las otras lenguas oficiales de España es un objetivo prioritario en un centro del Instituto Cervantes, pero no podemos olvidar el papel de difusión cultural que supone un claro incremento de la «facturación de las industrias culturales» por una parte, y por otra la labor de creación y consolidación de la llamada «marca España» para la que se debe realizar un trabajo de fondo para poder consolidarse con muchos años de esfuerzo. En esta tarea, el papel del Instituto Cervantes es fundamental.

La tarea que tenemos por delante es, por tanto, formidable y el entusiasmo con el que se ha recibido la llegada del Instituto Cervantes en Tokio constituye todo un impulso añadido al promovido desde España al dar este gran «paso adelante» asiático.

1. Javier Noya, *La imagen de España en Japón*, Instituto Cervantes, ICEX, SEEI, Real Instituto Elcano, 2004.

2. Asa Kanaseki, *El mercado de la enseñanza del español en Japón* (junio de 2005), Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Tokio, 2005.

3. A. Cañas. Instituto Cervantes, *Enciclopedia del español en el mundo*. Círculo de Lectores/ Instituto Cervantes/Plaza&Janés.